

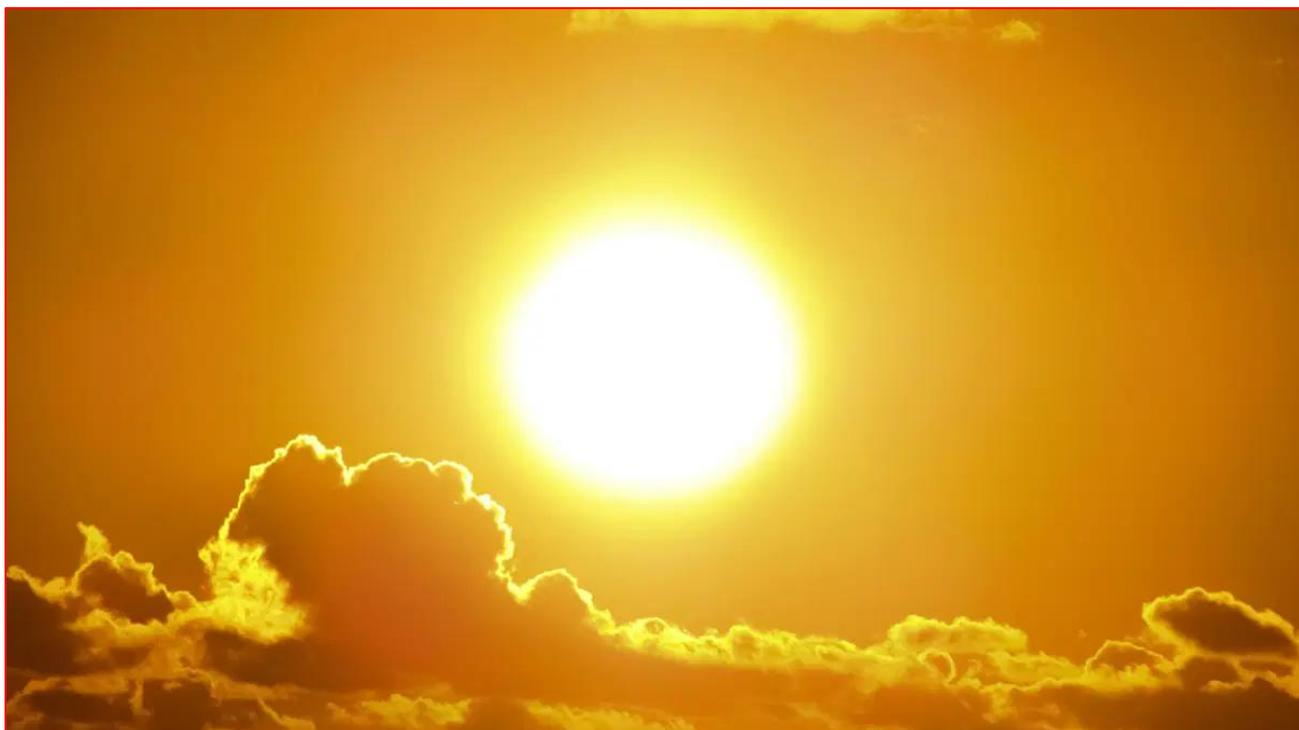
Guillermo Calonge,
28º

LA IMPORTANCIA DEL SOL EN LA CIVILIZACIÓN

Me siento particularmente a gusto y motivado en este Grado 28º denominado “Caballero del Sol o Príncipe Adepto” por el Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (R.E.A.A.) para España. Esto dicho en virtud de mi afición y profesión como investigador y docente universitario en el medio físico (o natural) concebido como condicionante del actividad humana en y sobre el territorio en el que habita. Por lo tanto, mi profesión y vocación de científico naturalista encuentran acomodo y motivador aprendizaje en este Grado 28º, pues el texto oficial de su liturgia resume los objetivos y contenidos del mismo con el siguiente párrafo: “amantes los masones de este grado del Sol y de la Verdad... procurando leer en el gran libro de la Naturaleza como hijos de la Verdad y cultivadores de la Ciencia”.

Pretendo aprender en el gran libro de la Naturaleza como científico y como masón. En este sentido seducen los fundamentos del

apartado de “la leyenda del Grado” y la relación de éste con el Hermetismo, la Cábala y la Alquimia. Temas estos amplios, de profundidad intelectual y que requieren dedicación duradera en el tiempo. Por ahora, sólo quiero hacer algunos apuntes que desarrollan “la leyenda del Grado” contenida en el documento oficial titulado “Cuaderno de instrucción del Grado XXVIII”. Resalto que en esta “leyenda” se señala que “en los primeros tiempos el hombre adoró el Sol, como un Dios. A medida que fue evolucionando se dio cuenta, de que el Sol físico representa el principio activo que da la vida y energía nuestro sistema solar”. Tales afirmaciones me parecen instructivas y correctas por separado; pero no en ordenación diacrónica de la evolución del Hombre con respecto a su relación con el Sol físico como astro Supremo. Quiero señalar que divinidad y conocimiento científico del Sol, como dador de luz y de energía vitales para el Hombre y la Naturaleza, son dos consideraciones fácticas coetáneas, pues



creo que ha existido en la antigüedad la “Ciencia-Religión-Sabiduría primigenias” que reivindica la Teosofía, lo que quiere decir que la divinización del Sol proviene del conocimiento certero (o científico) de su carácter benefactor y, asimismo y a su vez, de la admiración y agradecimiento del Hombre. En suma, la Ciencia, la Religión y la Sabiduría en la antigüedad remota estaban interrelacionadas coherentemente, lo que supuso excelentes efectos civilizatorios para las sociedades humanas. Ciertamente, la divinización y los comprobados resultados beneficiosos del Sol para el Hombre van unidos desde la remota antigüedad; y llegan al presente con proyección futura.

El ejemplo más emblemático de la antigüedad remota es el del Egipto de los Faraones con el culto sobresaliente al Sol

revoluciones en Francia y en Estados Unidos de Norteamérica en el siglo XVIII, durante el cual se abre paso la Razón como iluminación intelectual renovadora en pro de la justicia social. Por eso, al siglo XVIII se le ha llamado “el siglo de las luces” o de la iluminación racional vinculada a “los ilustrados”.

Y siempre a lo largo de la diacronía de la Naturaleza las sociedades humanas han sacado provecho de la salida del Sol por el Oriente y sus permanentes luz y energía subsiguientes a lo largo del día hasta la confusión inherente a las tinieblas nocturnas. A este respecto conviene recordar que muchos animales silvestres (e incluso los domésticos, si tienen lugar apropiado) reciben el amanecer “de cara al Oriente”, del mismo modo que muchos núcleos de población desde hace milenios y

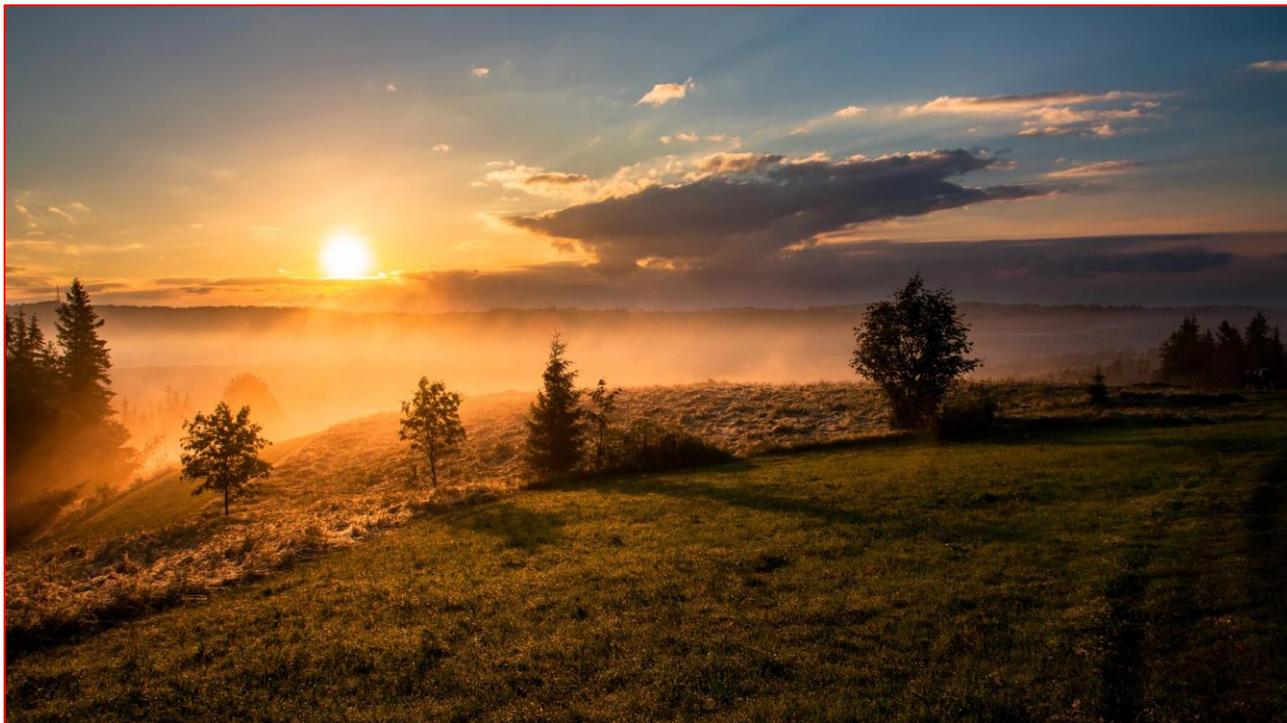
Siempre a lo largo de la diacronía de la Naturaleza las sociedades humanas han sacado provecho de la salida del Sol por el Oriente

denominado “Dios Ra” en agradecimiento a sus efectos benéfico en la agricultura, en las construcciones y en toda la dinámica de la Naturaleza vinculada las aguas del río Nilo que el Sol arrastraría desde las altas montañas del centro de África.

Asimismo, hay que recordar el inicio del ritual en las Tenidas (abiertas o grado de Aprendiz) del REAA con esa invocación “de pie cara al Oriente” agradeciendo al Sol el doble efecto benéfico de las luz y la energía calorífica para comenzar a trabajar y emprender el ciclo diario vital. Esto del mismo modo que la orientación hacia el Este, hacia el Sol naciente, de los ábsides de cabecera de los templos cristianos y de las mezquitas islámicas. Hay que recordar también que la Edad Contemporánea de la Historia en Occidente comienza con las

siglos están ubicados en las solanas a lo largo y ancho de los amplios territorios de las latitudes templado- frías de Europa y del hemisferio Boreal en general. Este emplazamiento recibiendo y aprovechando el Sol se ha comprobado que es muy salutar. Por eso, el dicho popular castellano-leonés que dice así: “donde entra el Sol no entra el doctor”. Y efectivamente, el pionero de la medicina naturista en España que fue Eduardo Alfonso, Q. H. en el Oriente Eterno, allá hace un siglo (desde los años 20 del pasado siglo XX) promovió “los baños de Sol” como parte fundamental de las terapias indicadas en su libro “Manual de curación naturista”.

Ya llegados al siglo XXI, resulta que el Sol es parte fundamental de las energías renovables en boga y en avance mediante las



modalidades fotovoltaica y termosolar. El Sol, por tanto, es concebido en la posmodernidad actual como parte fundamental del desarrollo sostenible. De ahí que la arquitectura bioclimática, paradigma de la sostenibilidad, tenga como parte esencial el ahorro energético, aprovechando las orientaciones de solana en los países templado-fríos, como factor energético viable sin residuos perjudiciales para el medio ambiente.

No obstante, la Ciencia experimental profana recientemente, desde el inicio del siglo XXI, ha marginado al Sol como padre de las cadenas tróficas (o alimentarias) a través de la base productora de los vegetales autótrofos, que han venido nutriendo y haciendo posible la vida de la fauna pluricelular. Esto debido a que se ha descubierto animales pluricelulares (invertebrados), cuya vida no tiene base vegetal en sus cadenas tróficas, de modo que

se les denomina “quimiótrofos” y “extremófilos” por sus condiciones de vida extremas en sedimentos y aguas termales submarinas, entre los hielos de la Antártida y en el interior de piedras con altas concentraciones de minerales metálicos. Ahí está la innovación científica en demérito del Sol; y la polémica, porque quizá el papel inicial y seminal del Sol existe, pero en diferido. Ya veremos como la Ciencia encara esta aparente inutilidad y marginación del Sol en la génesis de ciertos seres vivos pluricelulares considerados muy raros o “extremófilos”.





ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS